

Pan y Toros



✻ Sumario. ✻

— TEXTO

BIOGRAFÍA DE ANGEL GARCÍA PADILLA.
—AQUELLO Y ESTO, *por José Vázquez.*—DESDE OVIEDO, *por Barúllu.*
EL ÚLTIMO QUIEBRO, *por Manuel Villar Fernández, ilustrado por Bermejo.* — TOREROS CORDOBESES, *por Adelardo Curros.*—RECUERDOS VIEJOS, *por M. García Rey.*—LA MUJER DEL ESPADA, *por Adcurvar.*—ECOS DE FRANCIA.—TOREOS DIVERSOS, *por Manuel Bezares Caballero.*—CRÓNICA DE PROVINCIAS, *por El Guapo Rondeño.*—REVISTA DE LA CORRIDA 15.ª DE ABONO CELEBRADA AYER EN ESTA CORTE.—NOTA SEMANAL.

GRABADOS

RETRATO DE PADILLA.—PADILLA PASANDO DE MULETA.—ANTONIO LUQUE (*Cúchares de Córdoba*).—LAGARTIJO ENTRANDO Á MATAR.—FRASCUELO EN SU SUERTE FAVORITA.—UN BUEN PAR (*dibujo de Chacón*).—EL GUERRA EN NIMES.

20 DE SEPTIEMBRE DE 1897

NÚMERO 77

15 céntimos.

EXTRANJERO

20 céntimos.



Valentín Martín.
14 de Octubre de 1885
A su nombre, Gorguera, 10.



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Rafael Bejarano (Torero)
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, 2.º Madrid.



Ant.º Moreno (Lagartijillo)
12 Mayo 1890
Apod.º: D. Enrique Ibarra
Ciarán, Ave Maria, 37 y 39.



Francisco Bonal (Bon arillo)
27 Agosto 1891
Apod.º: D. Rodolfo Martín,
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Ap.: D. Francisco Fernández,
Cruz, 25, 2.º Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes,
17 de Septiembre 1883
Ap.: D. Andrés Bargas,
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Ap.: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1884
Apoderado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Ap.: D. Enrique Moreno,
Car.º Madrid, 136. Zaragoza



Joaquín Hernández (Parrao)
1 Noviembre 1896
D. Fernando Medina More-
no, Capuchinos, 5, Sevilla.



Antonio de Dios (Conejito)
Ap.: D. Felipe Valero,
Alcalá, 56, Madrid.



Angel Garcia Padilla
19 Septiembre 1897
Ap.: D. Pedro Ibáñez Ma-
yenco, Lavapiés, 44, Madrid



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1887
Ap.: D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Madrid



Juan Arregui (Cuipuzcoano)
20 Marzo 1892
A su nombre: Amor de
Dios, núm 9.



Domingo del Campo (Do-
minguín) 17 Diciembre 1893
A su nombre;
Amparo, 394, Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
A su nombre: Plaza del
Progreso, 14, Madrid.



José Villegas (Potoco)
20 de Junio de 1894
M. Escalante Gómez (Virgi-
lio). Sopranes, 28, Cádiz.



Antonio Guerrero (Guerrito)
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Guasch (Finito) Sep-
tiembre 1896.—A su nom-
bre: Valencia. Ap.: D. Adol-
fo Sánchez, Linares.



Manuel Martínez Palacios
14 de Febrero de 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte,
Valverde, 11, entr.º izqd.º

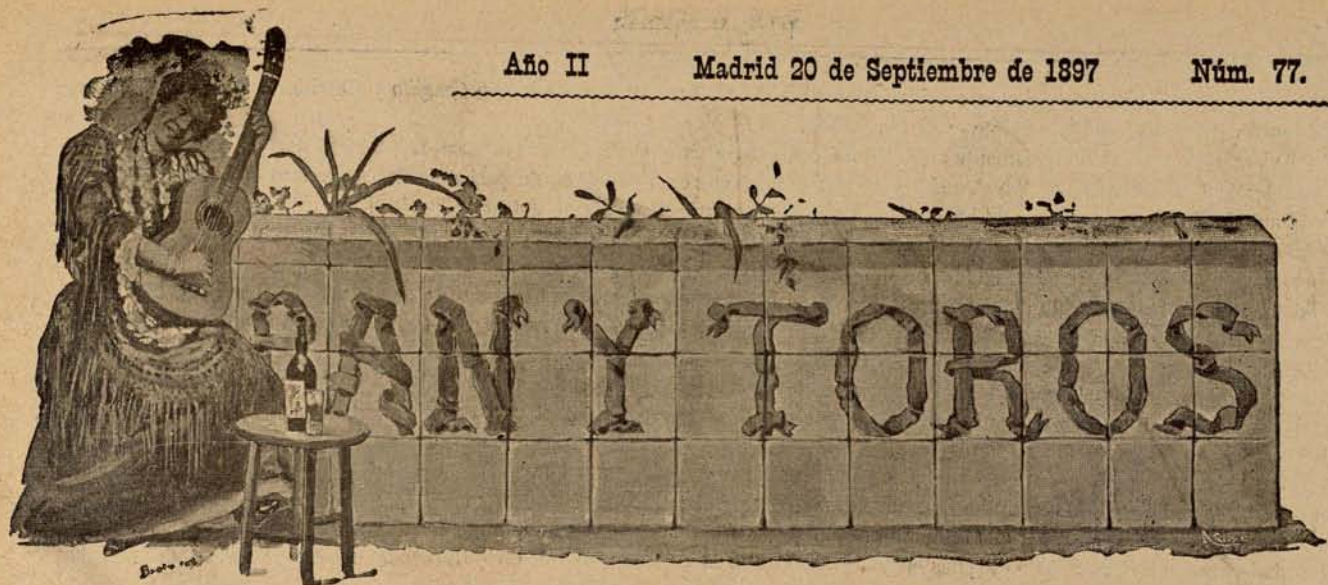


Julio Martínez (Templaito)
Ap.: D. José López,
Infantas, 27, Alicante.



Francisco Castuera Yuste
(Fatigas). Apds: en Valde-
peñas D. Gabriel Sánchez,
Málaga, D. José Toscano.

Siendo preciso hacer nuevos fotograbados rogamos a los diestros nos envíen sus últimos retratos.



DIRECTOR LITERARIO

Sebastián Lopez de Saá

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10.—Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.—Número corriente, 15 cént.; atrasado, 25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

Redacción y Administración,
Chinchilla, 7, bajo.

DIRECTOR ARTÍSTICO

Emilio Porset.

ANGEL GARCÍA PADILLA

De aspecto agradable, elevada estatura, enjuto y ágil, Padilla une á su figura de verdadero lidiador unas condiciones nada comunes para ejercer la profesión de matador de toros. Valor rayano en la temeridad á veces, sangre fría para esperar sin inmutarse, pundonor sin jactancias, buenos deseos y una afición sin límites, como lo prueba el que siendo uno de los toreros que en menos tiempo han padecido más percances, ni se ha entibiado su buena fe, ni las cogidas parecen haberle servido de otra cosa que de acicate y estímulo para que cada día se estreche más con los toros. No hemos de juzgar aquí sus habilidades ni sus deficiencias, bastándonos con creer que nuestro biografiado es una verdadera esperanza para su arte, puesto que reúne las dotes necesarias. Con el capote sabe cumplir y lucirse y tener soltura cuando las reses lo consienten; en el manejo de la muleta se le ve adelantar por grados y observar más y precipitarse menos, y con el estoque ha llamado recientemente y de tal manera la atención del público, que nos creemos dispensados de añadir una sola frase laudatoria.

El espíritu que hemos mantenido hasta aquí es el de la tolerancia para los toreros, creyendo con profunda convicción que sabe más que el que censura el que viste el traje de luces dos años seguidos, y consignamos esto con la valentía del que no puede pasar por sospechoso respecto á parcialidades interesadas.

Nuestra impresión respecto á Padilla se sintetiza en estas palabras, que suelen emplear tan á menudo los que escriben de asuntos taurinos.

No sabemos si será una estrella de primera magnitud ó una estrella errática que irá á perderse en el fondo de una nebulosa. Sabemos nada más que brilla y deslumbra, y eso basta por hoy. Mañana telescopios de más alcance que el nuestro descubrirán las manchas del astro, se las aumentarán también y hasta creerán que las hay, aunque no existan.

Padilla nació en Triana, el barrio más típico de Sevilla, el día 25 de Enero de 1872, en la casa ca-



de Carreteros, 24, y fué bautizado en la parroquia de Santa Ana del mismo barrio.

Llámanse sus padres Luis García Padilla y Manuela de la Flor Pérez, siendo por consecuencia los verdaderos nombre y apellidos del novel diestro los de Angel García de la Flor.

Sus primeros años los dedicó al ejercicio de la carpintería, siendo en el año 90 cuando empezó á salir á capeas por los pueblos limítrofes á la capital andaluza, matando por primera vez, de dos estocadas, en Araena, dos toros del Sr. Jara Que mada, vecino del mismo pueblo. En 14 de Agosto del mismo año volvió á matar con éxito, alternando con *Curro Tenreyro*, *Rolo*, *Recarte*, *Noble* y *Valenciano*, matando durante este año tres toros más en Palma del Río y otros pueblos de escasa importancia.

La segunda vez que apareció en Sevilla fué el 22 de Agosto del 93, día en que mató alternando con *El Nene* dos toros de D. Filiberto Mira, empleando dos estocadas y un pinchazo. Toreó después en Olivenza, Zufre y Ayamonte, alternando con *Jaranu* el 8 de Septiembre.

Volvió á torear en Sevilla el 28 del mismo mes y año toros de Filiberto Mira con *Dominquez* y *Alvaradito*, viéndose obligado á despachar tres toros por resultar cogido *Dominquez*; pero estoqueando en tal forma que entusiasmó al público sevillano, y la empresa le contrató para la primera novillada del año siguiente, por ser la última de aquella temporada cuando

acaeció lo referido. En dicha primera corrida estoqueó reses de Muruve, alternando con *Conejito* y Carrillo, y gustando tanto, que toreó once corridas en Sevilla y veinte en la temporada.

En vista de la fama que rápidamente adquirió fué contratado para Madrid, en cuya plaza se presentó por vez primera el 18 de Agosto de 1893, alternando con *Manchequito* y Gavira; se lidiaron reses de Salas, despachando su primer toro de una magnífica estocada que justificó el entusiasmo de los aficionados de Sevilla, por su forma de entrar mirando al morrillo y olvidando el riesgo. Desde entonces empezó á torear en gran número de corridas, siendo las principales plazas en que lo hizo las de Valencia, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Madrid, Cádiz, Jerez, Murcia, Málaga, Zaragoza, Valladolid, Alicante y otras.

Hasta entonces había sufrido golpes y cogidas de poca importancia, siendo su bautismo de sangre en Sevilla el día 27 de Julio del 95, cuando en la lidia de los toros que eran de Benjumea alternando con *Guerrerito* y el *Curro*, le cogió el quinto toro al poner banderillas de á cuarta, dándole dos puntazos en la mejilla derecha.

El día 27 de Julio del 96, toreando en Sevilla reses de D. Angel Nandín, y al pasar de muleta á su primer toro, segundo de la corrida, sufrió un varetazo en la mano derecha, que le causó la fractura del metacarpiano del dedo de enmedio de dicha mano, lesión que le impidió torear mucho tiempo.

El 7 de Agosto le cogió otro toro en terrenos de Moreno Santamaría, en el cortijo *La Marmoleja*, dándole una cornada en el muslo derecho de 13 centímetros de longitud en el momento de dar un pase de pecho.

Lo cogió otro toro en Valencia el 11 de Junio, dándole una cornada de 22 centímetros de profundidad en el muslo izquierdo y de verdadera gravedad, sufriendo después en nuestra plaza, el 25 de Julio último, otra tremenda cornada en el muslo derecho, grave también.

Para dar una prueba de lo que es el carácter del joven diestro, no vacilamos en copiar la siguiente carta:

«Sr. D. Luis Mazzantini:

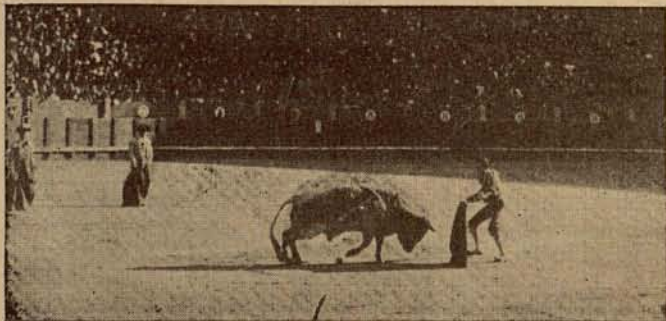
Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Molesto la atención de usted para expresarle mi profunda gratitud por haberse prestado gustoso á conferirme la alternativa de matador de toros el día 19 del actual, con cuyo acto se ve satisfecha mi más vehemente aspiración.

Me valgo del correo, porque según mis noticias, no podré hacerlo personalmente hasta el mismo día de la corrida; y dada su bondad para conmigo, no puedo retrasar hasta esa fecha el hacerle presente la expresión de mis sentimientos.

Si la suerte me favorece, procuraré ser digno apadrinado de usted, tratando de imitar la perfección con que ejecuta la suerte del volapié, que tan justa y envidiable fama le ha conquistado en el toreo.

Me reitero de usted atento *Angel Garcia Padilla.*»

¡Quiera la suerte favorecer al novel matador de toros según él desea, y quiera Dios que desde la fecha de su alternativa sólo heroicidades y grandezas suyas nos veamos obligados á consignar, pues sabido es que en adelante habremos de sujetar á más minucioso análisis su trabajo, ya que, como es lógico que suceda, se debe exigir del 'espada severamente lo que no se puede exigir del matador de novillos:



Padilla pasando de muleta.

Aquello y esto.

¡Ya no hay toros ni hay toreros! Así dicen muchos aficionados antiguos y gran número de jóvenes que asisten ó no asisten á nuestras corridas de toros. No es de extrañar que aquéllos vuelvan sus ojos á la época en que presenciaron estas fiestas con el gusto y entusiasmo que presta siempre la juventud á nuestros afectos é inclinaciones, y que hoy, en el invierno de la vida, se hayan enfriado sus ilusiones y amortiguado sus deseos, viendo todo lo que á su alrededor se agita tan frio, caduco y sin colores, como se encuentra su propio espíritu. Ya lo dijo el poeta:

«todo es según el color
del cristal con que se mira.»

Pero es imperdonable que aficionados jóvenes, los que sienten correr por entre los férreos glóbulos de su sangre el fuego de la primavera, se hagan lenguas de lo que nunca han visto ó que sólo conocen á la ligera por las legendarias y fantásticas relaciones que hacen los viejos para enaltecer y glorificar sus tiempos, con la eterna manía de que lo *suyo* no ha tenido defectos y ha sido lo más digno de admiración.

Unos y otros, mirando hacia atrás, y contrariando el natural modo de ser del órgano de la vista, que es mirar adelante para evitar tropiezos y caídas, quedan convertidos, como la mujer de Lot, en estatuas sin vida, dejando que el movimiento fatal de los hechos y la corriente de los tiempos, que, como la de los ríos, no vuelve á su origen, avance impetuoso y prepotente, sin que puedan contenerla sus lamentos y continuas quejas de dolor.

Más propio que arrojar cieno sobre lo presente, más levantado que censurar todo lo actual por medio de la acerba diatriva y el ridículo sólo por ser moderno, sería indicar los defectos que hoy tengan las corridas de toros y proponer los medios más adecuados y convenientes para que éstas alcanzasen el grado de esplendor que ellos creen fué patrimonio de la época pasada.

Adviértase que todos esos lamentos de los viejos no son nuevos. Cuando ellos presenciaron corridas de toros en la plenitud de su vida, había también aficionados de otra época que se lamentaban de la decadencia de las corridas de entonces, y que á éstos les precedieron otros para quienes en la época del ocaso de su vida sólo se lidiaban cuatreños sin respeto ó becerros recién salidos del vientre de las vacas. Es el eterno quejido de dolor de la generación que mira hacia el sepulcro: no ve más que la muerte, la destrucción y la decadencia de todo lo que le rodea porque las lleva en su propio seno.

Defectos existen hoy en las corridas de toros males las cercan que es necesario atajar, para que otros mayores, engendrados por aquéllos, no les lleven por caminos de perdición. A ponerlos de manifiesto debían dirigirse los consejos, experiencia y sabiduría de los aficionados antiguos, á fin de que se desarraigara la mala semilla. Esta sería obra meritoria y digna de sus condiciones y de su valer. Pero decir sin descanso y continuamente á las generaciones que empiezan que hoy todo es malo; que no hay toreros que sepan su misión y practiquen las suertes con arreglo á los preceptos del arte, es obra que debe dejarse encomendada á los detractores y adversarios de nuestra fiesta favorita. Porque si el arte se ha perdido, si el payaso y el titiritero ha sustituido al espada de mérito; si no hay peligro en lidiar los toros, á que se llama cabras ó borregos, aunque tengan corpulencia suficiente; si las corridas de toros no son tales corridas, ¿con qué derecho viven, y con qué título se mantienen éstas en los actuales tiempos? ¡Buena manera de fomentar la afición el de alejarla de las plazas de toros! ¿Hay algo más horrible y desconsolador que sean los mismos partidarios de estas alegres y brillantes fiestas los que pongan en el frontispicio de los circos taurinos el *Lasciati omni speranza?*

Pero esas quejas, esas indicaciones, ¿son tan exactas como se nos quiere hacer creer? ¡Libreme Dios de arrojar lodo y de poner en la picota á los pasados tiempos! Padres de los actuales en que vivo, han de merecer el respeto y la consideración que á los progenitores se debe; pero toda esa veneración y esos respetos que guardamos al depósito que nos ha sido entregado; toda la consideración que nos merecen los toreros que fueron, y que con su sangre, su valor, fortuna ó inteligencia grabaron sus nombres con letras de fuego en los anales de la historia taurina, no pueden ser obstáculo para que los que creemos que todo tiempo que nace trae el desenvolvimiento y mejora de lo antiguo, pongamos una mordaza á nuestra lengua, y que digamos: No basta citar hechos aislados, consignar sucesos brillantes ocurridos en un determinado lapso de tiempo, para fallar á favor de época determinada. Hechos y sucesos extraordinarios ocurren hoy como han ocurrido en épocas anteriores, y esos sucesos pasarán, una vez desprendidos de la escoria de la realidad, á la leyenda de mañana, engrandecidos por el tiempo, como se agrandan las sombras á medida que el astro del día declina en su perdurable carrera.

Largo sería el indicar hoy á mis lectores las razones que puedo presentar y los documentos á que puedo referirme, para demostrar que la primera parte del aforismo que al principio de estas líneas dejamos consignado no es real ni positiva, y que los toros de aquellos tiempos tan ensalzados, no eran de más bravura, de mayor poder ni de corpulencia más excesiva de los que se lidian en la actualidad. Comprometido quedo á tal empresa, que hoy no acometo por falta de tiempo, de lugar y de espacio.

José VÁZQUEZ.

Desde Oviedo

Por fin, salvados todos los obstáculos que se oponían á la celebración en esta plaza de algunas corridas de toros durante las primeras fiestas de San Mateo, quedó definitivamente acordada la celebración de una sola (del mal el menos) con una subvención un tanto respetable dada por el Municipio y comercio de esta ciudad.

Los matadores que en ella han de tomar parte serán *Mazzantini* y *Bombita* con sus respectivas cuadrillas.

La corrida tendrá lugar el martes 21, de la que remitiré detalles.

Dado el caso de que *Bomba* no pudiese venir por la afección que padece, es probable que le sustituya *Minuto*.

Las reses procederán de la ganadería de D. Félix Gómez, de Colmenar Viejo.

Otra buena noticia:

El sábado tuvo lugar en el barrio de San Lázaro, de esta capital, una reunión con objeto de tratar la construcción en dicho punto de una nueva plaza de toros, en la que sólo se verificarán frecuentes novilladas.

Se acordó establecer mil acciones de 50 pesetas una, y á pesar de la precipitación con que se hizo todo, quedaron cubiertas en el acto más de la mitad.

En breve darán comienzo las obras preliminares, de medida de terrenos, planos, etc., etc.

Excuso decir que la idea tiene muchos sectarios.

BARÚLLU.



El último quiebro.



—Sí; no tienes más que fijarte en mi palco mañana, y la conocerás.

Llegó la hora de la corrida. Félix fijó la mirada en el palco del marqués. Una oleada de fuego subió entonces del corazón á su cabeza y tiñó de un color rojo sus pálidas mejillas. La pasión acababa de renacer en el torero, al par que el odio iluminaba con ideas de venganza su inteligencia.

La compañera del marqués era Dolores. ¡Ella! ella, más guapa que nunca, que sonreía á Torres de Arco de la misma manera que esas mujeres en cuyo corazón han muerto los amores y sólo albergan los deseos del oro arrancado por el vicio.

Abofetear á aquel hombre, era imposible. El fué su protector, y además, ¿era culpable? Lograr otra vez el amor de su Dolores, redimirla ante los ojos del mundo, perdonarla, por fin, y llevarla al seno de una familia honrada, ¡qué hermosa obra! ¡Ella vería una vez más su abnegación, su desinterés, su amor, y no podría dejar de quererle, de volver á confundir la mirada de fuego con la suya, de deslizar á su oído aquellas palabras de amor que tanto le halagaban.

Y trabajó con fe. E hizo quites arriesgadísimos, y quebró como nunca en la misma cabeza de la fiera, y se arrodilló, y jugó con la res, y la empapó cien mil veces en su capote, é hizo cuanto pudo, admirando al público, que sin cesar le aclamaba; llegó hasta lo inconcebible hoy... hasta tumbar al toro de una magnífica estocada recibiendo.

Miró entonces el matador á su Dolores. Esperaba una sonrisa de amor por recompensa; ella le dirigió un gesto de desdén, una mueca de desprecio, y por si aún fuera poco, él la vió acercarse al marqués, clavar en el rostro de éste sus entornados ojos y mostrarle una sonrisa incitante, encantadora.

Derrumbóse en tal momento en el alma de Félix el castillo de sus hermosas ilusiones y de sus esperanzas. Al mismo tiempo la pasión se trocó en desengaño, y sintió por primera vez desprecio hacia aquella mujer que terminaba de ser su ídolo para convertirse en un sér repugnante y asqueroso.

Había muerto para él; mas á la vez había matado el amor que era la vida de su alma.

Vivir ó morir, ¿qué le importaba? Y vería después Dolores que había muerto por ella y se conmoviera; ¿acaso arrepentida iría á colocar sobre su tumba siempre vivas!

Ya había saltado á la liza otro miureño. Arrojó sobre la arena el espada su capote, cruzó los brazos, citó á la fiera y se dejó coger. Gritos de espanto sucedieron á la horrible cogida. Sobre el cadáver del suicida flotaba en clamoreo unánime la conmiseración de todos.

—¡Desgraciado!—murmuró el marqués de Torres de Arco;—¿cuálquiera diría que se dejó matar!

—¡Oh, no lo dudes!—contestó Dolores;—¡ese imbécil se ha matado por mí!

Y orgullosa de sí misma, sonrióse llena de vanidad. Olvidando al torero, su mirada se posó fascinadora en Torres de Arco como si pretendiera hacer un loco más que se matara por ella.

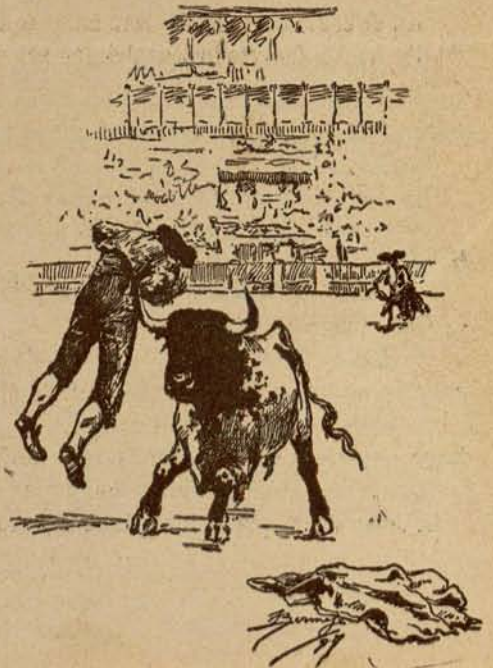
A la vera suya, sobre su jaca, en las ferias, en las corridas, en todas las fiestas de Córdoba, la había llevado, orgulloso de poderse llamar novio de una chiquilla tan barbi y tan cañí.

La había conocido desde chaval; con ella había saltado por el monte en sus juegos infantiles, y más tarde al calor de sus hermosos ojos negros, que le miraban de una manera ardiente, había sentido el primer amor de su existencia.

¡Desgraciado! Dolores, aquella muchacha guapa como pocas, graciosa como lo son las cordobesas; aquel corazón de fuego tuvo á bien, después de abrasar el alma de Félix en volcánicas pasiones, fugarse de la casa paterna, hiriendo el corazón de nuestro hombre para siempre.

—Mañana conocerás una mujer hermosa—decía á Félix, en la víspera de la corrida, el joven marqués de Torres de Arco—me cuesta un ojo de la cara, eso sí; pero puedo decir que tengo el amor de la mujer más bella del Universo. La he arrancado de manos de un banquero que no la ofrecía más que una renta de 6.000 duros anuales.

—¿Entonces la yevará osté á la plasa?



TOREROS CORDOBESES

Antonio Luque (Cúchares de Córdoba).

Solemnísimo mentís fué el que se llevó la afición con este diestro, y *mico* más que soberano el sufrido por sus paisanos los cordobeses, quienes creyeron ver—y al principio de su carrera con harta razón—en el animoso muchacho un continuador de las glorias de aquella granada pléyade de toreros que un día se llamaron Panchón y Guzmán.

¿Qué mucho es que los cordobeses, al admirar en aquel niño de fisonomía simpática, mirada penetrante, tan corto de brazos como medrado en valor, inquieto, bullidor y alegre, cómo burlaba el peligro de las reses con una maestría nada común, llevando al toro donde quería llevarlo, castigándole con aquellos picarescos recursos que hicieron inmortal el nombre de Arjona Guillén, vieran en el primogénito de *el Camará* la segunda edición, si se nos permite la frase, *corregida y aumentada* de aquel coloso de las taurinas lides?

¿Tiene algo de extraño—decimos—que teniendo todo esto en cuenta, Córdoba le apellidara su *Cúchares*? Seguramente, no.

Pero como por el uso y la experiencia está probado que no es oro todo lo que brilla, y además el tiempo con sus fatales leyes se encarga de mudar todo, en la ocasión presente se encargó el último de echar por tierra cuantos castillos en el aire, fabricar una admiración prematura, y así fué ello, la realidad se impuso, y los falsos dioses que una idolatría había levantado al pedestal, cayeron al abismo prontamente! quizá para nunca levantarse.

Y basta de intróito!

**

Antonio Luque, como anteriormente decimos, hijo de Antonio Luque (*Camará*), nació en el tantas veces por mí mencionado Arrabal de la Merced, el año 1838, y ya en época de comenzar la decadencia del segundo.

Aleccionado Antonio desde muy niño en el arte de torear, y un día y otro aprendiendo las reglas de la buena escuela cordobesa que *el Camará* le practicara, llegó el año de 1852, donde al frente de la cuadrilla de niños cordobeses, en la que figuraban José Sánchez, *Lagartijo*, *Caniqui* y *Bocanegra*, se dió a conocer por todas las plazas de Andalucía, alcanzando siempre grandes ovaciones como premio á su trabajo.

Las condiciones que anteriormente dejamos apuntadas y lo primoroso de las faenas que con los toros empleó en los primeros años de su vida torera, dieron margen á que el pueblo cordobés, amante por el brillo de sus diestros, le denominara *El Cúchares Cordobés*.

Cúchares, Domínguez, y en general los lidiadores de más valía en aquel tiempo, admiraron el trabajo de Luque, siendo los primeros en reconocer que, de seguir así, eclipsaría el nombre de su padre.

**

En el corto período de diez años aquellas arrogancias desaparecieron casi por completo, y Luque, perdiendo de día en día facultades, acabó por ser el torero *indiferente*, apenas solicitado por las empresas, y casi relegado al olvido.

**

En Madrid estoqué varias veces novillos, y el año de 1862 recibió en nuestra plaza su alternativa de matador de toros. Verificó también varios viajes á América, y en aquellos lejanos países acabó de perder lo poco que le quedaba.

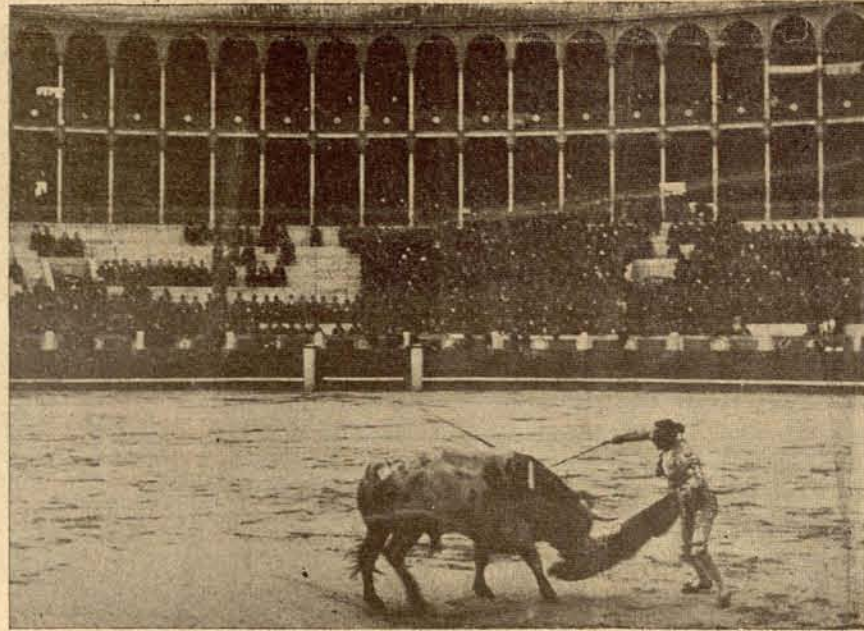
A continuación copiamos unos versos que un autor anónimo le dedicó con motivo de su presentación en la plaza de Córdoba:

«La fama de tu nombre recorre Andalucía,
y hoy Córdoba se encarga su trompa de tocar,
que al fin no en balde tú eres el sucesor de aquellos
que un día se llamaron Panchón y Camará.
A tí, que has heredado de entrambos la vergüenza,
hoy ante un pueblo entero te toca demostrar
que corre por tus venas la sangre cordobesa
de ilustres Bejaranos, perinclitos Guzmán.
La fiera, cuando mire tu sin igual bravura,
su natural fiera verá de domeñar,
y así será trofeo la plaza de tu gloria,
que gloria, por ser tanta, ya es gloria nacional.»

Ahora juzguen y comenten mis lectores.

Adelardo CURROS.





Lagartijo entrando á matar.

ces á los caminantes, á tal extremo, que el dueño de la ganadería, antes que las quejas dirigidas á él lo fueran á la autoridad y ésta tomara una determinación, decidió tomarla él por su parte.

Se encontraba el célebre maestro en compañía del ganadero cuando vinieron á decirle á éste que el toro en cuestión había hecho una de las que tenía por costumbre, con la agravante por aquella vez de que á un infeliz arriero que tuvo la mala suerte de encontrarse con el *picado*, le había éste puesto la mitad de la recua fuera de trabajo, y el dueño, de no haberle sido posible poner los pies en polvorosa, no lo hubiera pasado mejor, si es que para contarlo quedara.

—Señor Curro, ¿se atreve usted á ir y matarme ese toro?

—Yo me atrevo á ir á matá á tóos los toros que sea preciso; pero no veo la necesidad de que sea yo el que vaya á matarle á usted ese.

Y como el ganadero y el matador no se encontraban solos, la pregunta-proposición del primero y la respuesta del segundo fué motivo para que se entablara una á modo de discusión entre los allí presentes, siendo de ello el resultado que el Sr. Curro se comprometió á ir al día siguiente á matar al toro, con la condición de que la carne de éste había de repartirse entre los pobres del barrio de San Bernardo, de los que, como es sabido, siempre fué decidido protector el célebre espada.

Y, en efecto, al día siguiente, *Cúchares*, acompañado sólo de un peón, del que sentimos no recordar el nombre, pero no sin que le siguiesen muchos á caballo, deseosos de ser espectadores de aquella escena, se dirigió en una por entonces, y mucho tiempo después todavía, clásica calesa al sitio donde se encontraba el *picado*, al que, tras algunos capotazos por parte del peón y varios pases del maestro, dejó éste en condiciones para que no volviera á salirse del cercado ni repitiera más fechorías.

—La verdad es—cuentan que decía el célebre matador al referir el hecho—que de habérsela dao en la plaza la estocá, no me hubiera valió muchas parmas; pero para que los pobres de San Bernardo comieran carne fué bastante.

Ya habían tenido ambos ganaderos más de una discusión sobre lo que respectivamente debían hacer uno y otro con aquel pícaro animal, que había dado en irse á la vacada que no era de su pertenencia, y como ni uno ni otro dueño querían para sus vacas otros toros que los suyos, la cosa se iba poniendo cada día más seria.

—Fulano—dijo el dueño de la ganadería en la que solía *inmiscuirse* con demasiada frecuencia el toro referido, dirigiéndose á uno de los conocedores,—¿viene por ahí todavía el toro de D. N...?

—Algunas veces.

—¿Pues sabes lo que me ha dicho ayer su amo? (y nuestros lectores nos permitirán no consignemos nombres propios, por si al hacerlo no resultara del agrado de los interesados ó de los que llevan hoy su apellido).

RECUERDOS VIEJOS

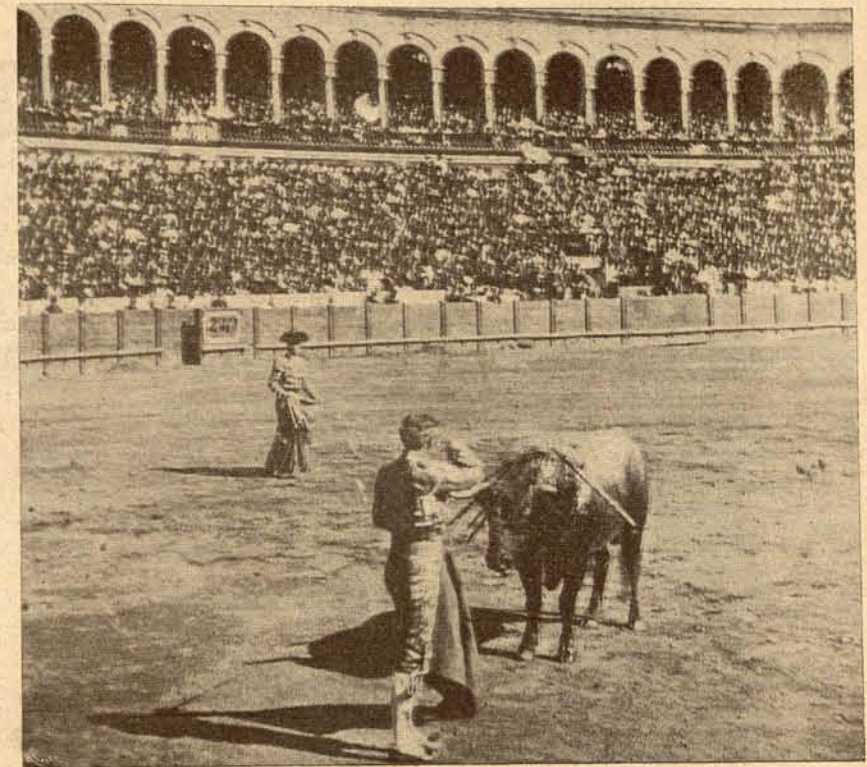
El célebre *Cúchares* estaba en toda su lozania, hasta el punto de poder dedicarse á correr liebres, que fué por cierto una de sus aficiones favoritas; no recuerdo si había muerto ya su maestro León; pero si que en unión de quien mataba con más frecuencia en la plaza de Sevilla era con Manuel Domínguez, y que si simpatías gozaba el uno en el público sevillano, no las gozaba menos el otro seguramente.

La lidia en aquella plaza del toro *Ensabanado*, procedente, si mal no recuerdo, de la ganadería de Lesaca, después, y hoy todavía, propiedad de la casa de Saltillo, toro que mató de una única y soberbia estocada *La Santera*, continuaba siendo objeto de toda clase de comentarios por parte de los muchos y buenos aficionados de entonces, que no seré yo el que diga, ni menos afirmo, que fueran mejores ni en mayor número que los de hoy.

El inolvidable Velázquez y Sánchez, que tan trágico fin tuvo después en Filipinas, hacía revistas que ya podían competir en ingenio y gracia con las que nos dan en la actualidad nuestros Sobaquillo, don Modesto, El Barquero y demás que á tal índole de trabajos se dedican.

Y hago constar todo lo antes dicho para que pueda calcularse la época en que ocurrieron los hechos que me propongo referir, pues cuando los días vividos acaban por sumar un total de cerca de diez lustros, no siempre se presta la memoria á determinar fechas, ni menos á hacer constar datos concretos.

De uno de los cerrados sito cerca de la carretera que conduce á aquella capital, había tomado la costumbre de salirse un toro cada vez que por desavenencias con sus compañeros de dehesa se *picaba*, resultando que el animal daba grandes sustos y algo más algunas ve-



Frascuero en su suerte favorita.

—¿Y qué ha dicho D. N...?—replicó el conocedor.

—Que si el toro viene á nuestras vacas, es porque no hay aquí quien sea capaz de echarlo.

—Pues ya está ahí el toro—dijo acercándose uno de los vaqueros que oía el diálogo entre el conocedor y el dueño. Este se quedó mirando al conocedor, el que, después de sostener por algunos momentos las miradas de su amo, se limitó á decir:

—Pues eso de que aquí no hay quien sea capaz de echar al toro y de manera que se vaya para no volver más, no es cierto, y, si quiere usted, ahora mismo puede verse.

—Pues mira, vamos á verlo.

Y el conocedor, sin añadir una sola palabra, se dirigió á la cuadra, de donde no tardó en salir llevando de la brida su caballo, al que después de montar, y no sin coger la garrocha, hizo que se acercara á uno de los pesebres que había en el patio, y dirigiéndose á un hijo suyo que no contaría más de diez años, dijo:—Frasquillo, súbete.

Frasquillo, no había pronunciado el padre las anteriores palabras, cuando ya estaba en lo alto del pesebre y á seguido sobre la grupa, donde se quedó como clavado materialmente.

—Pero, oye, ¿quién va á echar al toro, Frasquillo ó tú?—dijo el ganadero al ver pasar al conocedor con el chiquillo á la grupa del caballo.

Este se limitó á contestar con un movimiento de cabeza.

—Vamos á ver lo que se propone hacer éste—añadió el dueño de la ganadería dirigiéndose á las personas que le acompañaban.

Y no sin asombro vieron todos que al llegar al sitio donde se encontraba el toro, que no había llegado todavía al ganado, el conocedor comenzó por desmontar á Frasquillo y dejarlo, aunque á alguna distancia, frente al toro, hecho lo cual fué dando la vuelta hasta colocarse por detrás del animal; una vez allí, el muchacho, á una señal de su padre, y siguiendo las órdenes que éste antes le diera, comenzó á llamar la atención de la fiera, hasta conseguir que ésta se le arrancara; pero no bien lo había hecho, cuando el conocedor arrancó á su vez el caballo; sólo faltaban algunos metros para que llegase á Frasquillo el toro, cuando éste fué derribado, y con una ligereza inconcebible y en menos tiempo del que empleo en referirlo, el conocedor se tiró del caballo, mancornó al toro hasta tumbarle, y á seguido dejó al animal en forma que no pudiera volver á padrear.

A consecuencia de lo hecho por el conocedor, los ganaderos entablaron un pleito, del que seguramente las costas hubieran consumido el valor de ambas ganaderías, de no haber llegado, como por fortuna lo hicieron, á un amistoso arreglo.

LA MUJER DEL ESPADA


(ACUARELA)

Ante la virgen de los Dolores,
la augusta madre del Redentor,
de cuya imagen penden mil flores,
por el encanto de sus amores
ora la esposa del *matador*.
Murmura el labio rezo ferviente,
que es de su anhelo la prueba fiel,
y en aquel nido, donde el ambiente
de gayas flores mora el creyente,
sólo se escucha: «¡Rogad por él!»
¡Tú, santa madre del Cristo amado,
celestial virgen, flor de Salem;
tú, la que amparas al desgraciado,
libra á mi esposo del fiero astado,
y haz que á mis brazos vuelva con bien!
¡Que hoy, cuando vuelva de la corria,
si vuelve sano mi churumbelo,

he de bordarte con pedrería
un rico manto, que envidiaría
la propia virgen que está en el cielo!

*
*
*

Pasan las horas;
crece la angustia,
sigue ELLA orando
con pía unción,
y allá en la Plaza
hienden los aires
los varios ecos
de una ovación.
Aquí se mira
la esposa amante
que al cielo pide
¡SÓLO POR ÉL!,
y allí al espada
que un pueblo entero
le saca en hombros
del redondel.

ADCURVAR. 

Ecos de Francia.

Bayona.—12 de Septiembre de 1897.—Para esta corrida se habían adquirido seis toros de la ganadería de Saltillo, contratándose como matadores á Luis Mazzantini y á Reverte.

Efecto quizá de lo resentidas que llegan las reses en viajes por ferrocarril tan largos como el de Sevilla á Bayona, las de la célebre vacada andaluza me parecieron algo sacudidas ds carnes y tres de ellas defectuosas de los cuartos traseros.

A pesar del poco poder que los toros demostraron en varas, fueron voluntarios, especialmente el lidiado en cuarto lugar, que tomó hasta once, algunas de ellas de verdadero castigo.

Se arrastraron seis caballos. Y más se hubieran arrastrado si no se hubiera tenido tanto miedo á la indignación de este público, ante el cual nunca es posible apurar á los toros tanto en el primer tercio como es debido.

En banderillas no se hizo mas que cumplir, si se exceptúa un par de *Blanquito*, que citó en corto, entró por derecho y apretó de veras.

De los matadores diré que el *héroe* de la tarde fué Reverte, que mató á los toros cuarto y sexto de un modo verdaderamente magistral, concediéndosele *de veras* ambas orejas. Sólo empleó para cada toro un volapié, que hizo innecesaria la puntilla; pero particularmente el que dió al sexto resultó de gran efecto, porque en cuanto acabó la suerte cayó el toro ante *su pecho*. Y digo su pecho, porque cuando Reverte se apercebíó del resultado de la estocada, quedó arrodillado ante la cara del bicho, muriendo éste instantáneamente.

Mazzantini pasó con algún movimiento, atizando estocadas algo pasadas y atravesadas. Sin embargo, dirigió bien y banderilleó al quinto de una manera notable.

La entrada fué buena y... cara.

La presidencia, bien, si se tiene en cuenta la poca costumbre de ver toros.

Y nada más.—*Vela*.

*
*
*

Por telégrafo:

El día 26 próximo torearán en Nimes los diestros *Guerrita* y *Minuto*, no siendo exacta, por consiguiente, la noticia de que *Minuto* toree en Lorca tal día.—*Parent*.



Un buen par. (Dibujo de Chacón).

TOREOS DIVERSOS

Niña alegre y casquivana
que su coquetismo exhibe,
de tarde, en la Castellana,
y de sus novios recibe
muy riquísimos presentes:
esa, que no para en mientes
admitirlos á cada hora...
resulta una *matadora*
de recursos excelentes.

Mujer que calabacea
á todo bicho viviente,
y de amor tiene una idea...

de explicar difícilmente:
esa que no admite varas
ni á tirones,
y al placer, con risa ó ceño,
hace dos caras,
es un *toro miureño*
en ocasiones.

Pollo imberbe, que al infundio
sólo vive consagrado,
y en latines
del *gerundio*
no ha pasado,
y del *dómine* severo,
siempre al quite,
se sustrae el majadero,
si bien los cursos repite;

ese que *torea* al cura
en Teología,
y recibe calabazas
de su huerto,
picando con *maestría*
siempre cae al descubierto.

Deudor que á su acreedor
le da el *quiebro* en cualquier parte
con el exquisito arte
del Bejarano mejor,
y llega un día fatal
en que el último *consiente*,
aquel día, francamente,
es su *cogida* mortal.

MANUEL BEZARES CABALLERO.

Crónica de provincias.

Las corridas de Salamanca.—Bueyes y novillos.—Barcelona.—Cuatro toros fogueados.—Málaga.—Tordesillas.—Corigida de un espectador.—Un buen quite.—Jadraque.—Dos corridas.—A estocada por toro.

De las corridas celebradas en Salamanca con motivo de la pasada feria durante los días 11, 12 y 13 de los corrientes, nos remite algunos apuntes nuestro inteligente corresponsal en dicho punto, Sr. Sánchez Ocaña.

He aquí el resumen de ellas:

Con una entrada menos que mediana, y bajo la presidencia del concejal de aquel Ayuntamiento, Sr. Mozas, dió comienzo la primera de las tres corridas con ganado perteneciente á la vacada de Terrones.

Ni uno solo de los seis toros lidiados merecieron el calificativo de bueno, pues si bien es verdad que todos estuvieron bien presentados y tenían hermosa lámina, en la lidia no hicieron nada absolutamense que sea digno de mención. El segundo fué fogueado y el sexto mereció serlo también, y seguramente hubiérasele tostado el morrillo á no ser por la injustificada condescendencia del presidente.

Poco bueno pudieron hacer los matadores, dadas las malas condiciones del ganado.

Guerrita despachó á su primero, después de un trasteo aceptable, de una estocada tendida y un descabello á la segunda.

Al tercero le propinó una estocada cuarteando y otra buena, y al quinto una sola en todo lo alto.

En banderillas, admirable.

Bombita acabó con el segundo de un pinchazo bueno y un bajonazo.

Al cuarto lo trasteó con lucimiento y lo mató de una buena hasta la empuñadura, y al sexto de dos medias, teniendo que recorrer la plaza varias veces tras el bicho á causa de lo huido que se hallaba.

En quites cumplieron bien los espadas.

De los picadores, el *Inglés*, y con los palos, *Moyano* y *Pataterillo*.

* *

La corrida celebrada el segundo día de feria superó en todo á la anterior.

El ganado de Muruve, aunque bastante chico y de escasa edad, tuvo, por lo menos, más voluntad y nobleza que los bueyes de Terrones.

Rafael mató al primero de una sola y buena estocada.

Para deshacerse del tercero empleó una superior y lucidísima faena, y acabó de media aprovechando; y al quinto propinó media muy buena y un certero descabello á pulso.

Bombita mató á su primero de una buena estocada tras una faena aceptable.

Al cuarto, después de media y un pinchazo, lo descabelló á la primera.

Las cuadrillas cumplieron.

La entrada mediana.

* *

Sin duda alguna resultó la más completa y mejor de estas tres corridas la celebrada el día 13 del actual.

Los toros de Veragua, aunque de poco poder, resultaron nobles y voluntarios.

Guerra ha estado admirable toda la tarde, lo mismo toreando de capa y en los quites, que con la muleta. Matando ha estado muy bien, mereciendo su trabajo constantes ovaciones.

Bombita también ha cumplido bien en la muerte de sus toros respectivos.

Al cuarto, después de un trasteo elegantísimo, lo echó á rodar de una soberbia estocada, siendo obsequiado con una gran ovación y la oreja del bicho.

Las cuadrillas cumplieron.

Las corridas pueden calificarse por este orden. La primera mala, regular la segunda y buena la tercera.

* *

Los toros de López Platas, lidiados en Valencia el anterior domingo, resultaron bueyes solemnísimos y de malas condiciones para la lidia. De los seis, cuatro fueron fogueados.

Vicente Ferrer ha estado superior toda la tarde y ha sido el héroe de la corrida. *Valenciano* y *Paco Fabrilo* han estado bien, trabajando mucho toda la tarde.

Las cuadrillas no hicieron nada notable.

* *

El día 12 del actual estoqueó ganado de Clemente en Málaga el entonces novillero y hoy matador de toros Angel García Padilla, en unión del valiente diestro *Guerrero*.

Ambos espadas quedaron regular en la brega y bien estoqueando.

Los toros cumplieron, y la entrada fué buena.

* *

Las corridas de novillos celebradas en Tordesillas los días 13 y 14 del actual fueron buenas.

En la primera corrida resultaron los toros bravos y de poder.

Naverito, que era el encargado de estoquearlos, estuvo superior matando.

A uno de los toros lo saltó con gran limpieza y precisión á la garrocha, siendo obsequiado con una ruidosa ovación.

El ganado de la segunda corrida cumplió bien.

Naverito, que estuvo superior toreando y estoqueando, saltó al segundo toro al trascuerno, recibiendo muchos aplausos y un regalo en metálico.

Durante la lidia de una de las reses, un espectador bajó al ruedo, solicitando permiso para poner un par de banderillas.

El presidente negó al aficionado la solicitada autorización, y cuando éste disponiase á abandonar el ruedo, dirigióse precipitadamente el toro hacia él, cogiéndole y produciéndole una grave y profunda cornada en un muslo, y hubiérale causado la muerte á no intervenir, con grandísima oportunidad, el *Naverito*, que con su capote se llevó al toro, escuchando una merecida ovación.

El diestro fué sacado de la plaza en hombros de los *zulus*.
La cuadrilla cumplió y la entrada fué buena.

Y ahora pongamos punto á lo anterior para ocuparnos de uno de los toreros más arrojados y pundonorosos, de Juan Arregui (*el Guipuzcoano*), que desde su regreso de América está probando continuamente que el valor verdadero lo mismo se demuestra ante las reses que se alimentan con los flojos pastos de las llanuras argentinas, que ante las más duras reses de Colmenar.

He aquí cómo se portó en Jadraque los días 15 y 16 del corriente, en que dió muerte á cuatro toros, pertenecientes á la ganadería de doña Carlota Sánchez, hoy de D. Felipe Fernández, según nuestro corresponsal Sr. Abo, cuyas frases copiamos:

«A las cuatro de la tarde, y con bastante calor, pero con los tendidos repletos de niñas barbianas, dió principio la fiesta taurina, apareciendo la cuadrilla de Juan Arregui el *Guipuzcoano* entre bravos y aplausos, y el presidente dió orden de soltar el primer bicho, que tenía por nombre *Rosito*, y era retinto claro, bien puesto, de pocas libras y estaba señalado con el número 82.

Los chicos le dieron los capotazos de rigor y *Cerote* coloca un buen par de frente, repitiendo con otro más superior; Avelino Blanco, por no ser menos, le obsequia con otros dos pares también superiores, y Arregui, de morado y oro, previo el brindis de ordenanza, después de dos pases naturales con la derecha y uno de pecho, le largó una estocada contraria, repitiendo con una media superior, de la que murió el animal como por chispazo eléctrico.

El segundo de la tarde se le conocía por *Calcetero*, y era retinto claro, corniabierto, de más libras que el anterior, vivo de genio y muy noble. Arregui y Acuña jugaron con él á la limón, éste le colgó dos pares por derecho de primera, y *Cerote* uno de frente y otro aprovechando.

Arregui brinda el toro al Sr. Botija, que estaba rodeado de una buena colección de niñas bonitas, y de cerca y parando le da cinco naturales y tres con la derecha, para media superior que hizo innecesaria la puntilla y que le valió una de las ovaciones más grandes que se pueden oír.

Al día siguiente, y con una concurrencia más numerosa, tuvo lugar la lidia de los toros restantes.

Aspeao, que era un torito retinto, claro, corniabierto y que ostentaba el número 98, fué el primero que pisó la arena, dió mucho juego y los chicos se lucieron con las capas.

Acuña le adornó el morrillo con un buen par á la media vuelta y otro más que regular; *Cerote* termina la suerte con uno superior por la derecha.

Guipuzcoano brinda el toro al ingeniero Sr. Lasarte, se va al bicho, y después de cinco muletazos le larga una estocada contraria, descabellándolo al segundo intento. El animalillo era de mucho cuidado y buscaba el bulto constantemente tras la muleta.

El matador recibió un valioso regalo.

El segundo tenía por nombre *Vencedor*, retinto y bien puesto.

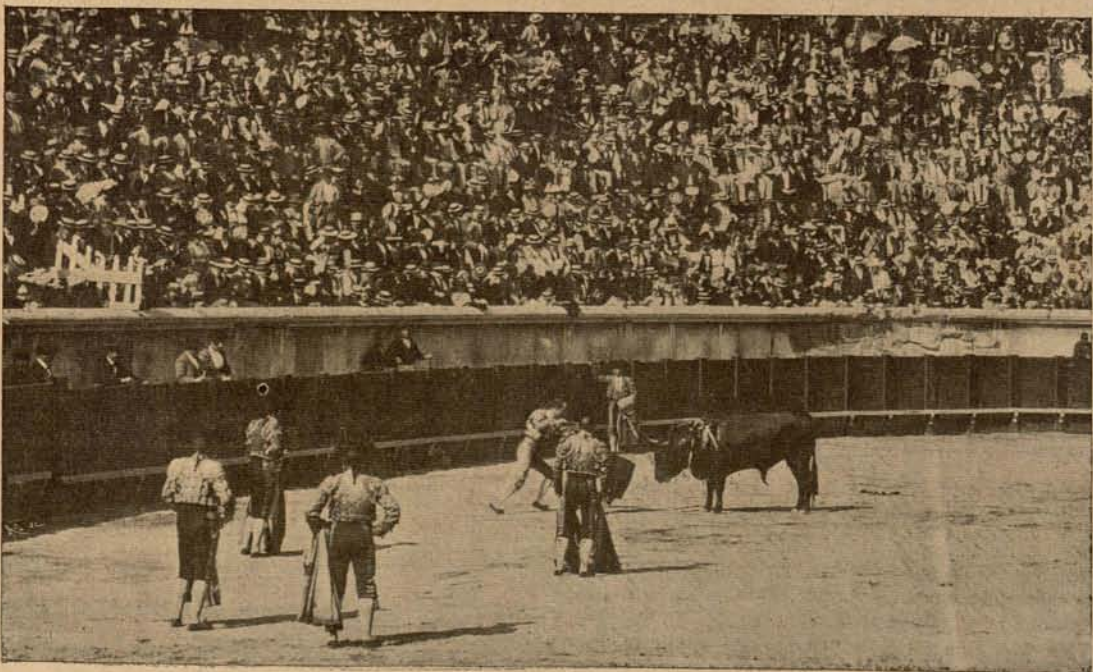
Guipuzcoano y Acuña jugaron como el día anterior á la limón con el animalito, con aplausos del público al arrodillarse delante del toro.

Avelino le cuelga dos buenos pares de frente, y *Cerote* otros dos regulares.

Brindado el toro al Sr. Mijares, teniente de la Guardia civil, el *Guipuzcoano* trasteó con aplomo, y estrechándose de veras con la res la despachó dándole una estocada un poco ida que bastó. Muchas palmas y el correspondiente obsequio.

Resumen.—Tres toros superiores y uno bueno, *Guipuzcoano* superior, y los chicos muy trabajadores y sobresalientes poniendo banderillas.»

El Guapo RONDEÑO.



El Guerra en Nimes.

Plaza de Toros de Madrid.

CORRIDA 1.ª DE LA SEGUNDA TEMPORADA

15.ª de abono.

Toros de Miura.—Matadores: Mazzantini, Bonarillo y Padilla.

El primer toro era ensabanao, algo abierto de cuerna y buen mozo. Salió con *pocos pies*, como dirían los que saben que los toros tienen más que los cuatro que les corresponden. Persiguiendo á Tomás Mazzantini al salir de un recorte, remató en tablas del 2, arrancando un pedazo de barrera. Después, y al tomar la segunda vara, causó una espantosa caída á *Quilín* contra el estribo del 9, siendo retirado el picador á la enfermería, no sin antes arrastrarle el caballo boca abajo llevándole sujeto del estribo. En resumen tomó el animal cinco varas, mostrándose tarde.

Prevía la cesión de banderillas hecha por los banderilleros de Mazzantini, salieron á parear Pedro Sánchez y *Pito*, de Sevilla, colocando el primero un par cuarteando, y el segundo un palo solamente, después de pasarse una vez sin meter los brazos.

Padilla, que se hallaba visiblemente emocionado, tomó de manos de Luis espada y muleta, y al toro se fué y le dió un pase con la izquierda sufriendo una colada; volvió á pasar valientemente, esta vez con la mano derecha, que era la que debía haber empleado desde un principio y sufrió un desarme. Luego se perfiló perfectamente, como es costumbre en él, y dió un pinchazo largo en buen sitio quedándose en la cara; media estocada sin soltar, encogiéndose el toro al sentir el acero; un pinchazo en buen sitio y media buena.

El segundo fué cárdeno obscuro, bragao, entrepelao, algo listón, buen mozo y fino de armas; los peones abusaron recortándole; *Lobito* hizo un quite muy oportuno á Baena, que perdió el capote é iba casi alcanzado.

Mancheguito se vió también comprometido, y *Bonarillo* dió algunos capotazos buenos para desengañar al toro, que tomó ocho varas y resultó muy voluntarioso y de poder, matando cuatro caballos y mostrándose muy avisado y con deseos de coger. Picando se distinguieron en una vara cada cual, el *Largo* y Montalvo. En un quite, Padilla dió una larga aceptable que fué aplaudida, y Mazzantini hizo un quite superior en una caída al descubierto del dicho Montalvo.

Baena prendió un par algo caído después de dos salidas y á la media vuelta.

El toro, que estaba incierto y desparramaba la vista, saltó la valla con extraordinaria limpieza, estando situado en tablas del 5, sorprendiendo á un carpintero que se defendió como pudo tras el pilarote de madera que hay entre las puertas de los toriles.

Mancheguito prendió otro par lo mismo. Baena otro delantero, y *Manchego* otro más delantero todavía, á salga lo que saliere.

Bonarillo, que vestía traje color grosella y oro, y estaba seguro de que le había tocado el primer hueso de la tarde brindó entre barreras por haber tomado querencia el toro en los tableros del 10, y en el mismo sitio en que se acostumbra á brindar. Empezó á pasar con alguna desconfianza, hasta cierto punto razonable, dadas las malas condiciones de la res, la que desparramaba la vista, alargaba el pescuezo y, como ya hemos dicho, mostraba deseos de coger; al dar el cuarto pase fué desarmado. Nuestra opinión es que con toros que reúnen las condiciones indicadas, los toreros que, como *Bonal*, saben lo que traen entre manos, deben aproximarse y castigar más que él lo hizo. Entró dando un pinchazo y salió rebotado de la suerte. Después dió un bajonazo inmerecido, que fué justamente censurado por el público. A estos toros, desde lejos y pronto, á fin de ganarles la cabeza.

Fuó el tercero negro, pequeño y algo brocho; salió con gran velocidad hasta tropezar en las tablas del 10. Persiguió con codicia á Perico Sánchez, haciéndole Tomás un quite muy oportuno. El torete se mostró tarde y aguantó cinco varas, despachando un potro.

Tomás Mazzantini hizo una salida en falso, que demostró lo mucho que sabe, y luego prendió un magnífico, un soberano par de maestro, sesgando, y produciendo una verdadera ovación. El público le llamó á la barrera para prodigarle sus aplausos. Todo fué poco para lo que merecía, pues puso uno de los pases más asombrosos que hemos visto.

Valencia entró al sesgo, viéndose obligado á saltar la barrera, y resintiéndose de una pierna; salió en seguida *Galea* á sustituirle y sesgó otro par, no sin grandes apuros. El toro, que se había encastillado en tablas del 10, entre dos caballos muertos, lugar en que se empeñaba en vano en sesgar Mazzantini, se echó de puro cansado después de algunos capotazos de *Bonifa*.

Tomás terminó con un par de valiente, después de una faena muy laboriosa, en que demostró sus cualidades de gran banderillero.

Mazzantini, que vestía de morado y oro, tanteó en tablas del 4 con la derecha y sin salir del mismo terreno, y entrando con coraje dió un pinchazo delantero sin soltar, otro en hueso junto á la puerta de arrastre, otro regular entrando bien pero saliendo tropicado; otra vez entró y se le fué la mano y pinchó en el pescuezo, y terminó con media estocada delantera. El toro muy difícil.

El cuarto fué negro, bragao, listón, lucero, escurrido de carnes, abierto de cuerna y recién salido de la edad becerril. Después de tomar dos varas y dos conatos de vara, empezó á arrastrar el hocico, huyendo por fin y tomando otra varita más. Murió un potro, y se distinguieron en quites *Bonarillo* y Padilla.

Galea puso medio par cuarteando, otro medio *Regaterillo* en igual forma, otro á la media vuelta José, y el segundo, después de pasarse una vez, dejó otro lo mismo.

Mazzantini pasó con movimiento, resultando la faena pesada por no conseguir que cuadrara el bicho. Por fin, entrando desde lejos dió un pinchazo en hueso, una estocada entrando aun á mayor distancia, que resultó algo caída, y otra entrando desde lejos también, que hizo doblar al toro, mientras la noche á todo llegar iba cayendo sobre los tendidos.

Es evidente que en el sorteo de toros el más perjudicado ha resultado *Bonarillo*, pues el que salió en quinto lugar era también un toro con *toda la barba*, grande, colorado, bragao, hondo y veletto. Padilla se escurrió al dar una media verónica, viéndose comprometido, terminando luego el quite con mucho lucimiento. En una caída al descubierto de *Melilla* hizo *Bonarillo* un buen quite, arrodillándose al terminarlo, no sin que el toro se le arrancara, dándole un susto. La res, que mostró gran poder, tomó cinco varas y mató un caballo. Se distinguieron Montalvo, *Chano* y *Melilla*. *Lobito* prendió un buen par al cuarteo y *Mancheguito* un palo en el vientre de la res, repitiendo y dejando uno entero bueno á la media vuelta.

El público sisea inoportunamente á *Bonarillo* cuando se va hacia el toro. Empezó el diestro con un cambio superior, siguió haciendo una faena inteligente y lucida, y entrando desde cerca y con fe, dió un pinchazo bueno y luego muleteó de nuevo, y entrando á ley, dió una estocada descolgada que entregó el toro al puntillero. El diestro mereció una ovación, pues la brega que hizo fué la mejor de la tarde. Intentó el descabello dos veces.

El último salía de noche, y era negro, de poca alzada y un poquito brocho; pero bravucón y revoltosillo. *Bonarillo* le dió unos cuantos capotazos preparatorios y útiles para fijarle.

El presidente, con alguna precipitación y sin dejar apurar al toro en el primer tercio por venirse la noche encima, ordenó qua fuera fogueado, cumpliendo esta orden *Bonifa* y *Sordo*, distinguiéndose el primero.

Vimos entre las sombras que Padilla se acercó al toro, pasándolo de cerca y con valentía, que se perfiló y metió el brazo y que el toro cayó á sus piés instantáneamente, sin poder apreciar el mérito de la estocada por ser ya de noche.

Nota semanal.

IMPORTANTE A LOS ARTISTAS

La *Revista Moderna* abre un concurso internacional de dibujos con arreglo á las siguientes bases:

Los dibujos podrán estar ejecutados por cualquier procedimiento, siendo el asunto de libre elección.

Las dimensiones y forma serán libres, debiendo ajustarse á las del periódico para el fotograbado.

Se concederán premios en metálico de 1.000, 200, 50, 100 y 50 pesetas respectivamente al Premio de honor, dos primeros, cuatro segundos y ocho terceros.

Los dibujos serán recibidos en la redacción de *La Revista Moderna*, Claudio Coello, 21, Madrid, donde se facilitan impresos especiales del concurso.

El plazo de admisión terminará en 30 de Noviembre de 1897.

El distinguido escritor taurómico que firma con el pseudónimo de P. P. T., ha tenido la atención, que agradecemos, de remitirnos un ejemplar del nuevo Reglamento que desde el año corriente ha de regir en la plaza de toros de Málaga.

Tanto por la forma de estar escrito, como por la inteligencia y buen sentido que campean en él, es digno de que lo adquieran los buenos aficionados taurinos, no vacilando por nuestra parte en asegurar que dicho Reglamento nos parece un modelo en su género, mereciendo ser tenido en cuenta mucho más hoy, que se ha puesto en moda la reglamentación de nuestra fiesta nacional.

Los pedidos pueden dirigirse á los Sres. Fernández y hermano, librereros de Málaga, donde se vende dicha obra al precio de 50 céntimos ejemplar.

A la carta que dirigieron los conocidos escritores taurinos Sres. Sánchez de Neira y Fernández Heredia al popular exmatador de toros Rafael Molina (*Lagartijo*) en solicitud de su valiosa cooperación para la confección de un nuevo Reglamento por el cual se rija en lo sucesivo la Plaza de Toros de Madrid, ha contestado en la forma siguiente:

«Rafael Molina (*Lagartijo*), Osario, 10, Córdoba.

Sres. D. Antonio F. de Heredia y D. José Sánchez de Neira: Muy señores míos y estimados amigos: En mi poder su grata, en la que me manifiestan la distinción que me han dispensado ustedes nombrándome de la Comisión del proyecto del Reglamento para las corridas de toros; doy á ustedes las gracias más expresivas por tan honroso puesto, el cual acepto con el mayor gusto, y pueden contar desde luego tendré una verdadera satisfacción si en unión de tan notables aficionados puedo contribuir con mis cortas luces á la confección de un Reglamento al que, en lo sucesivo, se ajustarán todos los incidentes de nuestra fiesta nacional.

Repitiéndoles á ustedes todos mi más profunda consideración y aprecio, queda á su disposición éste que es de ustedes afectísimo y verdadero amigo q. b. s. m., *Rafael Molina*.

Septiembre 3 del 97.»

Hemos recibido la visita del nuevo semanario taurino *El Burladero*, que ha empezado á publicarse en Valencia.

Lo agradecemos y deseamos larga vida al colega.

Circula el rumor, y con tal carácter lo consignamos, de que la Empresa de *nuestra plaza* tiene en proyecto,

una gran corrida, en que estoqueará seis toros de una de las más renombradas ganaderías el famoso diestro cordobés Rafael Guerra (*Guerrita*).

El diestro Antonio Arana (*Jarana*), completamente restablecido de la cogida que recibió toreando en Alcalá de Henares, lidiará ganado de Pablo Romero en la plaza de toros de Fregenal de la Sierra el día 23 de los corrientes, y el 26 del mismo en Narbone (Francia).

El aplaudido picador de la cuadrilla de *Guerrita*, *Pegote* ha abandonado por algún tiempo el ejercicio de su arriesgada profesión, á causa de hallarse bastante delicado de salud y con objeto de ponerse definitivamente en cura.

El diestro Angel García Padilla toreará en Llerena los días 25 y 26 de este mes estoqueando cuatro reses cada tarde, de la ganadería de D. José Moreno Santamaría.

El día 25 de este mes, según asegura nuestro colega *El Chiquero*, de Zaragoza, matará cuatro novillos en Pamplona el valiente diestro Bartolomé Jiménez *Murcia*.

Guerrita ha regalado al diestro aragonés Nicanor Villa *Villita*, como prueba de agradecimiento por haberle sustituido desinteresadamente en Pamplona, un precioso traje de luces.

El *maño* piensa estrenar dicho traje en las famosas corridas del *Pilar* en Zaragoza.

Juan Arregui ha sido contratado en Jadraque para torear el año próximo, en vista de lo bien que ha quedado en dicho pueblo.

El banderillero *Valencia* (Estrems) continúa mejorando, aunque con lentitud, de la herida que recibió toreando en la plaza de Mora.

Según nuestras noticias, la cornada es de bastante consideración, y el diestro no estará en disposición de volver á sus faenas hasta pasado algún tiempo.

CORRESPONSALES QUE NO SATISFACEN SU DEUDA

José María Francés, de Yecla.

Joaquín Rodrigo, de Salamanca.

Andrés Rodríguez, de Santander

José Gallemí, de Mataró.

Emilio Armenguel, de Cádiz.

Manuel Rodríguez, de Bémez.

Fabriziano Nájera, de Alburquerque.

Ricardo Ortiz, de Guadix.

Juan Montero Gil, de San Fernando.

Bernardo Urrubieta, de Carril.

Juan Vidales, de Salamanca.

Jaime Valero, de Elche.

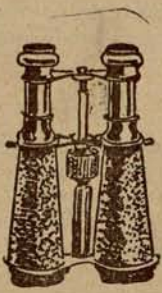
Manuel Castellano, de Ecija.

A. de Vera y Marroquín, de Santa Cruz de Tenerife.

(Se continuará).

ANTEOJOS

Roca del Brasil, 1.^a á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ

5, Príncipe, 5. Madrid.

FUNDICION TIPOGRÁFICA

DE

DON ADOLFO PASCUAL

GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2

MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 14

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí para los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

14, CARRETAS, 14

MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc. Precios, los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.^o — CAMISERÍA. — Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de toroar. — Especialidad en camisas de bullones. — LEÓN, 18, 2.^o



GRAN SASTRERÍA NACIONAL

Angel Marcos

5, MAGDALENA, 5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de talle.

Fotograbado, cincografía, cromotipia, etc.

ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CATÁLOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A. CHARAN

HOTEL. — QUINTANA, 34. — HOTEL



LA HORA

23, FUENCARRAL, 23

RELOJERÍA

COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases.

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas.



PARA ENCUADERNACIONES, ESTAMPACIONES

Y

LIBROS RAYADOS Á PRECIO FIJO

LA CASA

EDUARDO GARCÍA Y GARCÍA

5, CANOS, 5

MADRID

CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5

TODAS LAS NOCHES CONCIERTO CON PIANO

Cuadro de cante serio y flamenco

BAILLES NACIONALES

Con variación de trajes

por la sin rival pareja

PRADA-CANSINO

NOTA. En este establecimiento, aunque sirven CAMARERAS, tanto el café como los demás géneros son de primera calidad.